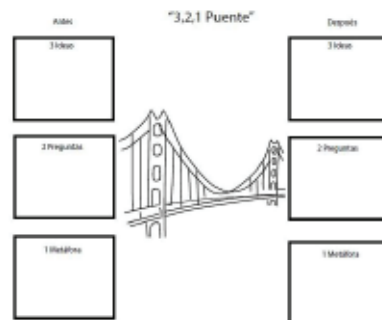


3, 2, 1, Puente

Por Karina Boada
(velkis2005@gmail.com)



Hoy en día existen nuevas prácticas pedagógicas, que permiten que los estudiantes, además de aprender un nuevo conocimiento, estén conscientes de su aprendizaje, de cómo lo hicieron y de su aplicación. Unas de las estrategias que facilitan este proceso son las rutinas de pensamiento (desarrolladas por Project Zero, Harvard), las cuales las he aplicado en clase y han sido de mucha ayuda para que los estudiantes puedan alcanzar la metacognición.

Existen varias rutinas de pensamiento. Su utilización varía según el objetivo del docente, la finalidad de la clase y las necesidades de los estudiantes. Aquí les presento cómo se puede aplicar una de ellas en la práctica diaria.

En qué consiste

Esta rutina es utilizada para sondear los conocimientos previos de los estudiantes. Su nombre es 3, 2, 1, Puente. Permite establecer un puente entre lo que los alumnos ya conocen y los nuevos conocimientos adquiridos; a la vez, es útil para que los estudiantes piensen en cómo adquirieron

el conocimiento, para qué les va a servir y en qué ocasión lo pueden utilizar. La rutina consiste en escribir 3 ideas, 2 preguntas y 1 metáfora o analogía sobre un tema específico, del cual los estudiantes tienen un conocimiento previo. Esta actividad puede ser realizada en grupos. Se presenta la explicación o clase diseñada para enseñar el tema, y posteriormente los alumnos completarán los cuadros que se encuentran al otro lado del puente. Al final de la clase, el grupo puede exponer su trabajo explicando las conexiones realizadas y cómo ha cambiado su conocimiento luego de la actividad.

Desarrollo

El tema elegido para esta clase fue el descubrimiento de América. Los estudiantes, divididos en grupos, completaron esta rutina de pensamiento en una hoja, en la que se muestra el dibujo de un puente con casilleros al lado izquierdo y al derecho.

Lo primero que los estudiantes realizaron fue escribir tres ideas que ellos ya conocían sobre el descubrimiento de América,

dos preguntas que tenían sobre este tema y una analogía o metáfora (al lado izquierdo del puente).

Terminada esta parte el docente debe guiar a los estudiantes para la adquisición del nuevo conocimiento. Esto lo puede hacer a través de un video, indagando la información en sus textos de trabajo o en otros que se encuentran en la biblioteca del aula sobre el tema en mención, apoyados además por la explicación y supervisión del profesor mientras trabajan. Al finalizar la clase, los estudiantes completaron los casilleros al otro lado del puente, pero ahora con el nuevo conocimiento adquirido. Los grupos expusieron su trabajo y explicaron las conexiones que realizaron a partir del conocimiento que poseían y cómo este ha cambiado luego de la clase.

Conclusión

Al utilizar este tipo de rutinas, los docentes estamos contribuyendo a que el pensamiento del estudiante se vuelva visible, obligándolo a ir más allá y fomentando su capacidad de reflexión y autoanálisis.